LA CONFIANZA, UN CAMINO DE LIBERTAD Y ALEGRÍA

Carta de Reyes Magos a amigos sinceros, como regalo

Para vivir en auténtico amor de amistad, hay que recorrer un verdadero camino de liberación interior; añadiría que se avanza por este camino mediante la confianza. Pero esto requiere una verdadera conversión: dejar al hombre y mujer viejos para revestirse del hombre y mujer nuevos.

Es bueno, al comienzo del año, examinarse sobre la cualidad de nuestra vida de amigos de amor de amistad. Es el lugar de nuestro verdadero combate al mismo tiempo que la verificación de la calidad de nuestro recuerdo y de nuestra oración. Si nuestra oración es una relación con Dios, si procede una verdadera amistad-como lo es- se acoge en una acogida aún más intensa de ti a mi y de mi a ti, una especie de obediencia que tiene como centro de todo: CRISTO.

El criterio de nuestra civilización es la desconfianza y el miedo. Hemos dado un paso agigantado venciendo estos conflictos para crear en nosotros una hospitalidad en la que reina la cordialidad y la plenitud de la entrega emocional y espiritual. Como sabes, la desconfianza que se ve por todos sitios pone en peligro nuestra civilización de amor, comprensión y ayuda mutua.

También, preguntémonos, en este inicio del año dónde está nuestra confianza mutua en relación con el año pasado y cómo aumentarla y profundizarla para que vivamos radiantes de confianza. Lo deseamos pues todos necesitamos la confianza para vivir felices, para gustar la alegría del corazón, como lo hemos experimentado en este año al que le hemos dicho adiós y nos ha abierto a la aventura de este nuevo del 2008.

Entonces dejemos que cuanto ocurra en esta aventura de 365 días nos sorprenda gratamente y dejemos atrás el lastre de todo aquello que vaya en contra de nuestra bella armonía y linda sintonía.

1) En la fuentes de la confianza

Las fuentes de nuestra confianza ha engendrado un amor profundo de amistad, ha intensificado nuestra plegaria y la búsqueda de Dios con nuestra rica comunicación casi al nivel máximo. Nuestro

amor de amistad, nacida en el corazón de Dios, nos ha hecho particularmente delicados y respetuosos en nuestra atenciones recíprocas.

Todos los momentos extáticos nos han llevado a la contemplación. Y ésta se ha convertido en una fuerza liberadora de toda forma de egoísmo. Sigamos así pero con metas nuevas cada día, para siempre caminemos por la senda de lo ideal y nunca se asome a nuestra vida la horrible rutina.

Para caminar de este modo hace falta que no perdamos de vista la dimensión mística y teologal, unida al misterio de la comunión divina, presente en nuestras vidas. Sólo así la vida se vive viento en popa, aunque el viento sea contrario.

La gracia de Navidad renueva cada año nuestra mirada sobre la humanidad: la nuestra es la de nuestro apostolado. Estamos invitados a ver en toda realidad humana una dimensión sacramental que nos manifiesta a Dios en toda circunstancia. Esta dimensión sacramental, es precisamente este misterio de la comunión divina presente y comunidad a nuestras relaciones excelentes y especiales.

Un texto sobre el verdadero sentido del pecado decía esto: El que peca no ha visto ni conocido a Jesucristo. *En relación con la intimidad de vida con Jesús que interviene, es como adquiere sentido nuestra relación…Ser hijo de Dios, vivir la santidad,*

imitar a Jesucristo y amarnos ***: todo eso es lo que va en contra del pecado****. Cristo es santo. Y por eso estamos llamados a ser santos como él.*

Ser hijo de Dios, practicar la santidad, imitar a Jesucristo y amarnos forman una unidad perfecta.

2) Una exigencia para nosotros hoy

Expertos en comunión, *los verdaderos amigos están llamados a ser testigos de este proyecto de comunión que se encuentra en la cima de la historia del hombre según Dios.* Este proyecto, Dios lo realiza con nosotros por la presencia de su comunión trinitaria en nuestra humanidad de amigos de amor.

Este programa es para nosotros un ideal y un profundo deseo. Tenemos que mantener un cierto ideal pero debe traducirse en actos concretos. Si queremos los dos alcanzar el fin que nos hemos propuesto, el ideal, fijémonos un ideal y no lo perdamos de vista. El ideal debe traducirse en actos concretos, en gestos que nos obliguen a salir de nosotros mismos. Soñamos con la soledad, nuestro amor especial, nuestra contemplación. Y está muy bien. Pero el fin es salir de sí para imitar a Cristo y amarnos con la verdad y la libertad creadoras y creativas.

3) Aprender a colaborar

Es la primera actitud que debemos cultivar. Reconozco que existe un esfuerzo natural (no cuesta) en nuestra relaciones. Pero hay que avanzar en lo profundo de nuestros seres para el exterior no haga mella en nuestras preciosas vidas. Colaborar es recibir y aprender del otro/a, es compartir su responsabilidad, sus conocimientos, es aceptar que la otra persona entre en tu vida engendrando día a día la preciosa confianza …

Colaborar es tener esta **inclinación del corazón que acepta que el otros o la otra entre en mi vida. Y en ella se inicia una verdadera confianza. Te he dado y me has dado la clave que nos permite entrar en nuestras existencias.**…

Esta colaboración en la confianza construye nuestras relaciones con gozo y con perseverancia.

Depender así de ti y tú de mí, es dar nuestras vidas, pero es también recibir el don de la tuya tú de la mía. Es contribuir a nuestro crecimiento recíproco. Y todo esto es una actitud del corazón: ser feliz al depender de la otra o viceversa, encontrando siempre alegría. Si hubiese riñas y falta de confianza es señal clara de que no hay corazón.

4) Crear un clima de confianza mutua

Un clima de confianza mutua es al mismo tiempo un clima de libertad y alegría. La confianza es algo progresivo, es un crecimiento. No se puede pedir una confianza total e inmediata. Esto sería naïveté, inconciencia, irresponsabilidad. La confianza se merece pero sobre todo "se da". No viene sola. Supone un corazón que se da, un corazón que se abre al otro o a la otra, que acoge, que es feliz en recibir y en depender…Sobre todo, la confianza hace crecer, hace nacer la confianza a su vez y puede alentar siempre. Los grandes apóstoles de la educación, como D. Bosco, son personas que han sabido dar su confianza y hacerla crecer en los demás.

Jesús es un hombre que da confianza. ¿Nadie te ha condenado? Yo tampoco, vete y no peques más (Jn 8,10-12) Ante la intolerancia de Simón el fariseo Jesús responde: *Simón, tengo algo que decirte…ves esta mujer...sus pecados tan numerosos han sido perdonados porque ha mostrado mucho amor* (Lc 7, 47). A Pedro que lo ha negado, le muestra confianza y amistad. Esta confianza sin límites de Jesús se la manifiesta a Pedro para abrirlo a un amor sin límites.

Así nuestra relación es una "escuela de Amor.

El ideal que tenemos se edifica sobre nuestra debilidad humana, pero con la fuerza de Dios y nuestra confianza todo se supera.

Sepamos ver el progreso, la buena intención y mantener el corazón siempre cálido para que nunca entre en el invierno de la rutina.

No hay que olvidar que la paz y el placer de estar juntos, de vivir unidos son un signo del Reino de Dios. ***La alegría de vivir, incluso en medio de las dificultades****…forma parte del Reino****.*** *Esta alegría es fruto del Espíritu. Nuestra relación se hubiera apagado de no ser por la fuerza del Espíritu…Nuestra relación rica de alegría es un verdadero don del Altísimo, que en nosotros se ha traducido en una relación de confianza enriquecedora por la acción del Espíritu y nuestra sencilla colaboración*.

Esta transformación de nuestra vida de relaciones en confianza y alegría se parece, salvando los límites a lo acontecido en Caná de Galilea con motivo de las bodas.

Con todo mi amistad, Felipe[1]